

ESTADOS UNIDOS
Desequilibrios económicos, inflación y la economía
internacional
United States.
Economic unbalances, Inflation and International
Economy

Luis René Fernández Tabío

Centro de Investigaciones de Economía Internacional, UH

<https://orcid.org/0000-0003-3535-2789>

luis.fernandez@ciei.uh.cu

.....
Recibido: Febrero 2022

Aceptado: Marzo 2022
.....

Resumen

La economía estadounidense atravesó una aguda recesión económica en 2020 catalizada por la pandemia COVID – 19 que tuvo graves repercusiones para la economía mundial, dañada también por los confinamientos y las múltiples crisis. La política fiscal expansiva favoreció la recuperación económica, pero agudizó los desequilibrios macroeconómicos. Desde mediados de 2021 se desata un fenómeno inflacionario de serias consecuencias socioeconómicas y políticas en un año electoral, que presupone ajustes en la política económica para combatirla en 2022. El nuevo escenario prospectivo entraña consecuencias para la economía internacional y sobre todo para las economías más vulnerables por sus altos niveles de deuda externa.

Palabras clave: Estados Unidos, Macroeconomía, Recesión, Inflación, Política económica.

Abstract

The U.S. economy went through a severe economic recession in 2020, catalyzed by the COVID-19 pandemic, which had serious repercussions for the world economy, also damaged by confinements and multiple crises. The expansionary fiscal policy favored economic recovery but exacerbated macroeconomic imbalances. Since mid-2021, an inflationary phenomenon with serious socioeconomic and political consequences has been unleashed in an election

year, which presupposes adjustments in economic policy to combat it in 2022. The new perspective scenario entails consequences for the international economy and especially for the most vulnerable economies due to their high levels of external debt.

Keywords: United States, Macroeconomic, Recession, Inflation, Economic Policy.

Clasificación JEL: 051, E00, E32, E61

Introducción

Luego de atravesar por una aguda recesión económica en 2020, la economía estadounidense comienza una recuperación sostenida por la continuidad de la política monetaria acomodaticia y el enorme financiamiento fiscal para aliviar los efectos socioeconómicos de la pandemia y combatirla. El desempeño en 2021 fue positivo, aunque acompañado de significativos incrementos en los desbalances macroeconómicos. La economía de Estados Unidos, por su tamaño y ser centro económico y financiero del capitalismo mundial, está blindada, al menos parcialmente y por ahora, de los efectos que tales desequilibrios tendrían para otras economías.

La centralidad y primacía económica del imperialismo estadounidense, aunque en cierta declinación, determinan que una modificación en su política económica pueda perturbar el contexto general de las relaciones en la economía internacional a través de las tasas de interés en dólares, los tipos de cambio y sus efectos sobre los flujos de capital, los precios y el comercio. El antecedente más directo del actual escenario ocurrió en un momento de transformación significativa de las tendencias económicas y políticas, consecuencia de importantes desequilibrios, crisis económica e inflación ocurridas entre finales de la década de 1970 e inicios de los años ochenta del pasado siglo.

El mundo ha cambiado considerablemente en más de cuatro décadas desde entonces, la situación actual pareciera distinta y las relaciones económicas podrían expresarse de otro modo, pero existen algunas similitudes por las que se considera debe prestarse atención a la actual coyuntura para no perder la perspectiva, e identificar las consecuencias de otro ajuste en la política monetaria de Estados Unidos y sus potenciales consecuencias para el entorno del sistema de la economía internacional.

La última vez que ello sucedió ocurrió una gran transformación en el sistema de la economía mundial, en las tendencias políticas y de política económica dominante y se aceleró la transnacionalización y la globalización económica. ¿Habrán conmociones de tal magnitud en la actualidad?

No se pretende aquí abordar tan complejos problemas, ni prefigurar los escenarios que sobrevendrán, pero sí llamar la atención de la potencial trascendencia del momento en que nos encontramos. El propósito de estas breves páginas es reflexionar sobre las potenciales consecuencias para la economía internacional del ajuste en la política económica de Estados Unidos, todavía en debate, para enfrentar el rebrote inflacionario.

El artículo se divide en dos partes. En la primera se ofrecen estadísticas sobre el comportamiento actual de la economía estadounidense, poniendo énfasis en sus desequilibrios, agudizados por la pandemia de la COVID-19. La segunda se dedica al fenómeno de la inflación, el debate sobre sus principales causas, las políticas económicas que podrían aplicarse y su posible efecto sobre el escenario prospectivo para la economía mundial en el corto plazo.

Comportamiento de la economía en 2021

La contracción anual de la economía estadounidense en 2020 fue de 3.48% del PIB, la peor desde 1946 y significó una pérdida de alrededor de 6.4 millones de empleos. El momento más intenso de la crisis económica ocurrió en el segundo trimestre del año 2020, cuando el PIB anualizado descendió 31.2 por ciento. (Siegel y Van Dam, 2022) La tasa de desempleo en mayo fue de 13.3 por ciento cuando el número de desempleados se estimó en 21 millones. (Bureau of Labor Statistics, 2020) El factor detonante de la recesión estuvo vinculado al confinamiento y las interrupciones en la actividad económica dentro y fuera de Estados Unidos, incluyendo los embotellamientos y retrasos en las cadenas globales de suministros, si bien las contradicciones y desequilibrios estructurales acumulados por el sistema se encuentran en la base de estos problemas.

En la rápida recuperación, que no supone el retorno inmediato a las condiciones anteriores a la crisis, fueron decisivos los enormes paquetes de ayuda fiscal y la acomodaticia política monetaria con tasas de interés casi cero o muy bajas. Los monumentales gastos del presupuesto para paliar la crisis de la COVID-19 alcanzaron 6.6 billones de dólares estadounidenses (USD), siendo los ingresos de aproximadamente la mitad de esa cifra, siendo el déficit federal de USD 2.77 billones. (Congressional Budget Office, 2022)

Durante el año 2021 el comportamiento del PIB real se incrementó a una tasa anual de 6.3% en el primer trimestre, 6.7% en el segundo, para luego descender 2.1% en el tercero. La desaceleración económica en el tercer trimestre se debió en su mayor parte a la disminución en los gastos de consumo, el resurgir de casos de COVID-19 provocados por la variante ómicron, y nuevas restricciones y retardos en abrir negocios en algunas partes del país.

Luego de grandes pérdidas de empleo en 2020, la tasa de desempleo ha venido disminuyendo hasta situarse en niveles que podrían considerarse como pleno empleo, por debajo de 5% y hasta 4% a finales de 2021. Sin embargo, el comportamiento ha sido un tanto insólito y ha provocado disímiles interpretaciones sobre su significado. Millones de trabajadores permanecen sin cubrir puestos de trabajos disponibles por diversas razones vinculadas inicialmente a la crisis sanitaria, a los programas de asistencia recibidos, que todavía eran superiores a los 2 mil millones de dólares en noviembre de 2021. Para algunos se trata de un fenómeno nuevo, que representaría una reestructuración del empleo a raíz de la COVID-19, pero según otras interpretaciones sus causas son más profundas que la crisis sanitaria. La llamada “gran renuncia” se reflejó en un total de 4.5 millones de trabajadores que en noviembre de 2021 decidieron poner fin a su relación laboral (The Washington Post Live, 2021).

Como expresión de continuidad política, el gobierno de Biden introdujo rápidamente un programa de asistencia para aliviar la crisis y enfrentar la pandemia, el ARP (por sus siglas en inglés, *American Rescue Plan*) por un monto de 1.9 billones de dólares y aunque esta cifra es apenas un tercio de la otorgada para los mismos fines en 2020, ello todavía le otorga cierta capacidad de negociación a la fuerza de trabajo.

Para comprender la problemática laboral deben considerarse otros aspectos como el gradual deterioro del salario real y el incremento de las desigualdades socioeconómicas desde la década de 1970, expresado en la enorme concentración de los ingresos y la riqueza en reducido grupo de privilegiados representados en menos del 1% y la disminución del nivel de vida de las capas medias. Estos problemas sistémicos y estructurales de esa sociedad se manifiestan con mayor agudeza en aquellos empleos peor remunerados en la esfera de los servicios. (Schmitt, Gould & Bivens, 2018)

Puede suponerse que en los próximos meses en un entorno inflacionario y de incremento en el costo de los créditos por la prevista subida de los intereses, aumente la presión sobre estos trabajadores al modificarse sus expectativas y necesitar el restablecimiento de sus ingresos salariales. Las condiciones de este escenario son inciertas y dependen del comportamiento de la inflación, según reaccione la economía a las políticas económicas que finalmente se apliquen. Otro factor desfavorable para el factor trabajo se debe a cambios tecnológicos en el proceso productivo, de transporte y servicios por la creciente automatización, la introducción de la inteligencia artificial (AI) en muchos procesos, y como ha puesto de manifiesto la crisis sanitaria por la COVID-19, el incremento del trabajo a distancia.

La creación de nuevos empleos constituye un indicador revelador del comportamiento de la economía y complementa al índice de desempleo, que con frecuencia oculta la verdadera situación laboral por la forma de computarlo en Estados Unidos. La creación de nuevos empleos en diciembre de 2021 fue de 199 mil, una cifra inferior a los 400 mil esperados. (The New York Times, 2022, enero 7). Sin embargo, los datos de enero de 2022 parecen preservar una situación favorable. El empleo total se incrementó en 467 mil en el primer mes del año, aunque todavía inferior al promedio mensual de 555 mil en todo el año 2021. La tasa de desempleo en enero se mantuvo en 4%. (Bureau of Labor Statistics, 2022).

El déficit comercial mensual de Estados Unidos aumentó en el año transcurrido de septiembre de 2020 a septiembre de 2021. Se situó en \$73.3 mil millones de dólares en agosto y subió a \$80.9 mil millones en septiembre, debido a que las importaciones se incrementaron y las exportaciones se redujeron. En septiembre el desbalance en bienes fue de -\$98.2 mil millones, no compensado con el superávit en servicios por \$17.2 mil millones. (U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA), 2021, Noviembre 4)

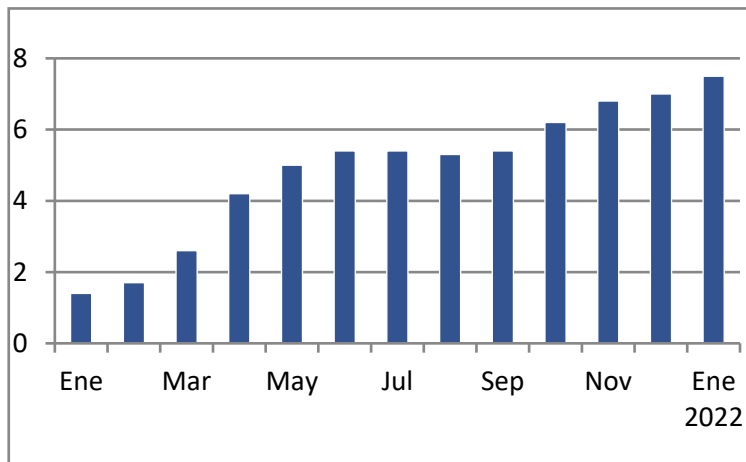
La posición neta de las inversiones internacionales estadounidense (la diferencia entre las obligaciones y los activos de sus residentes) incrementó el desequilibrio en alrededor de -\$10 billones de dólares (activos menos obligaciones) a finales de 2019, a -15.42 billones de dólares en el segundo trimestre de 2021. (U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA), 2021, septiembre 28)

El agravamiento de los desequilibrios económicos de Estados Unidos como resultado de la crisis económica de 2020 y las políticas económicas expansivas para la recuperación han condicionado el ascenso de la inflación en 2021.

Fenómeno inflacionario. Causas y posibles consecuencias

El comportamiento de la inflación en la economía estadounidense comienza a crecer en el primer semestre de 2021 y supera el 5% desde mediados de año como se observa en el siguiente gráfico del Índice de Precio al Consumidor (IPC). Durante el primer mes de 2022 alcanza 7.5%. (Bureau of Labor Statistics (a), 2022) El reto es controlar la inflación en un año de elecciones.

Gráfico 1. Índice de Precios al Consumidor. 2021 (%)



Fuente: Elaborado a partir de: Bureau of Labor Statistic (b), January 12, 2022.

El índice de precios al consumidor (IPC) no tenía esos niveles desde 1982, lo cual remonta al país a una situación de grandes cambios, aunque en circunstancias distintas. Si la causa principal de la inflación es la oferta monetaria puede ser controlada mediante su restricción.

El sistema de la Reserva federal, que actúa como banco central en Estados Unidos y es la instancia encargada de conducir la política monetaria, tiene entre sus funciones supervisar y controlar a las mayores instituciones financieras. Sus objetivos abarcan mantener el desempleo y los precios estables con un nivel moderado en las tasas de interés. Se acepta institucionalmente que la política monetaria debe mantener condiciones favorables para el crecimiento económico mediante el manejo de las tasas de interés bajas y un nivel de crecimiento de los precios estables e inferior al 2%. En abril de 2021 ya se superaba ese indicador objetivo. La tasa de interés se reduce mediante la compra de activos para aumentar la oferta monetaria y con ello se estimula el crecimiento económico, o lo que es lo mismo, se aplica una política monetaria de carácter expansivo. Este es el tipo de política utilizada al inicio de la pandemia y la recesión para estimular al crecimiento.

En el año 2021 comienza a crecer la inflación, que en el último trimestre se colocó por encima de 6% y alcanza el 7%. Es entonces cuando comienza a discutirse la necesidad de revertir la política monetaria y subir las tasas de interés, partiendo de niveles muy bajos, apenas un cuarto de punto.

Asumiendo que existe un problema de exceso de liquidez por expansión fiscal y obstáculos de oferta resultado de la recesión, la caída de la producción por cierre o parálisis de industrias acompañada de un fuerte financiamiento gubernamental conduce a una subida de los precios.

A esta problemática confluyen factores externos como Interrupción o dificultades en los canales de suministro, (O'Neal, 2022) incremento del costo del flete de los contenedores, parálisis de puertos, que pueden incrementar el precio de las materias primas y productos clave como combustible y alimentos, o dilatar la entrega de microprocesadores que frenan a la industria del automóvil y también elevan los precios.

En 2021 el financiamiento del presupuesto federal a la economía actuó directamente como estímulo a la demanda agregada. El reto para los formuladores de política monetaria estuvo en mantener un enfoque acomodaticio, cuando ya la inflación estaba aumentando rápidamente. La opción estaba en combatir la inflación de modo activo mediante un cambio en la política monetaria y fiscal, o dejar que el mercado financiero realizara el ajuste.

El problema de la inflación es que tiene trascendencia no solamente económica, sino política, y la coyuntura actual no es favorable para el actual gobierno. De acuerdo con el diagnóstico de las causas que provocan la inflación y los problemas de política interna reflejados en el proceso de toma de decisiones, serán aplicadas las políticas económicas.

Lo sucedido en la década de 1970 y la inflación actual pueden servir de referencia para esta reflexión. Ambos procesos inflacionarios tienen en común un choque de oferta y haberse empleado una política monetario-expansiva para estimular el crecimiento económico que en cambio se tradujo en inflación. Como diferencia se aprecia que en la década de 1980 se consolidó un consenso en política económica conocido como reaganomía de tendencia neoliberal, y en la actualidad hay una profunda división política al interior de la clase dominante, que obstruye el proceso de toma de decisiones.

En la década de 1970 el presidente de la Reserva federal Paul Volcker optó por la decisión de frenar la oferta monetaria, con el consiguiente incremento de las tasas de interés reales en el momento en que se reconoció que la inflación era el problema principal de la economía. En aquel momento se creó un contexto político interno favorable a fuerzas conservadoras encabezadas por el expresidente Ronald Reagan, que en el plano económico fue acompañado esencialmente por las ideas de Milton Friedman y el dejar actual a la magia del mercado. No debe olvidarse que la subida de las tasas de interés real ocasionó la llamada crisis de la deuda externa con gran repercusión sobre todo en América Latina.

La inflación actual ocurre en el contexto de la crisis sanitaria mundial y el confinamiento, que ocasionó la crisis económica en 2020, que a su vez ha sido enfrentada por una fuerte política monetaria y fiscal expansiva durante los dos últimos años. El contexto político interno evidencia una enorme fractura del

sistema político que se refleja en la disputa entre los dos partidos dominantes y al interior de estos.

Las condiciones en cuanto a la pandemia a principios de 2022 muestran cierta mejoría en los indicadores de contagios, hospitalizados y fallecidos, pero todavía sigue siendo muy complicada. Otros escenarios de conflicto en política exterior en Europa, Asia y en el Medio Oriente, podrían traer repercusiones sobre el contexto de la economía mundial y de Estados Unidos debido a la aplicación masiva de sanciones económicas y potenciales incrementos en los precios de los combustibles y las materias primas estratégicas.

El actual presidente Biden se encuentra en una posición muy difícil. Tiene una baja popularidad de cara a las elecciones de medio término a finales de 2022 donde está en juego desfavorablemente para los demócratas el balance de fuerzas en las dos ramas del Congreso. Tanto en la agenda interna como de política exterior enfrenta enormes desafíos.

Si desde el punto de vista económico habría interpretaciones teóricas distintas y a partir de ellas diagnósticos y recomendaciones de política económica dispares, desde la perspectiva estrictamente política la alternativa es muy difícil porque, aunque la Fed como banco central supuestamente sea independiente, no es en modo alguno ajeno a la política.

Para el presidente el mejor escenario sería mantener el crecimiento económico y reducir la inflación, sin tener que elevar las tasas de interés, asumiendo que la causa principal del fenómeno inflacionario es un problema de oferta en la economía real, por fallos en los suministros que se resolvería con el restablecimiento económico. Pero tampoco el gobierno puede asumir el costo de una sostenida y mucho menos creciente inflación. El control de la inflación mediante la política monetaria restrictiva y la consiguiente elevación de las tasas de interés podría desatar una crisis económica y financiera desastrosa para las aspiraciones políticas del actual gobierno.

La inflación es impopular porque en general distorsiona la función reguladora de los precios en la economía y reduce los ingresos reales, sobre todo con devastadoras consecuencias socioeconómicas sobre las condiciones de vida de los trabajadores. La crítica republicana se esfuerza en subrayar este fenómeno y culpar a la administración demócrata de la actual inflación debido a impulsar excesivos gastos generadores de una amplia demanda agregada sin respaldo efectivo productivo o de servicio, que han provocado un enorme déficit fiscal y llevado a la deuda pública a niveles insostenibles para la economía, con independencia que este argumento sea cierto o no desde el punto de vista estrictamente económico.

Es decir, el problema de la economía estadounidense actual está constreñido en cuanto a tomar la decisión mejor, porque lo determinan fuerzas de la clase política dividida en los marcos del bipartidismo, que eventualmente la llevarían a un punto muerto, o decisión errada, capaz de desatar la próxima crisis económica financiera.

¿Estaremos en 2022 en un momento análogo, o se cumplirán las proyecciones optimistas de que la economía continuará la expansión y todo será mejor en 2023 y 2024?

En la coyuntura económica a mediados de febrero parece que la Fed está decidida a subir las tasas de interés hasta 1% para el mes de julio. Se espera por algunas instituciones que se realicen al menos seis acciones de este tipo y ello crea incertidumbre en el mercado financiero. De cumplirse esa previsión, representa un significativo aumento, sobre todo considerando que algo semejante no se ha hecho en muchos años.

El presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, reconoció que la actual inflación “no es temporal” y por tal razón la llamada política acomodaticia terminaría. (Fed Press Conference, 2022) El fin de la política monetaria expansiva y bajas tasas de interés para estimular la economía comenzaría a modificarse a partir de marzo. Aunque no es el único factor y restan los detalles, la secuencia en la intervención y sus resultados, se espera que durante el año se aumenten las tasas de interés y ello tendría efectos sobre el ritmo de crecimiento económico, y podría alterar el comportamiento de las bolsas, los flujos internacionales de comercio e inversiones. En tal compleja circunstancia, con una estructura distinta en la economía, y problemas graves en distintas esferas internas y externas, no tan solo económicos, no puede desacertarse el estallido de otro episodio recesivo en Estados Unidos con las repercusiones mundiales que ello supone.

El debate sobre este asunto es muy delicado porque existen discrepancias, como ya se ha señalado, sobre las causas de la inflación y las políticas para combatirla. La crítica a la política monetaria anunciada plantea esencialmente que la causa de la inflación podría no ser monetaria, sino derivada de restricciones en la oferta por la crisis económica y la pandemia. Si fuera así, entonces el cambio en la política monetaria de la Fed puede ser inefectivo, o incluso contraproducente al desatar un episodio recesivo. Algunos expertos sugieren deben tomarse medidas regulatorias que disminuyan los obstáculos a la producción y a la oferta, que constituye un componente de la actual tendencia inflacionaria.

Por el lado de la política fiscal, los programas de expansión fiscal presentados por el gobierno de Biden, sean por causas coyunturales o estratégicas, plantean desafíos económicos y políticos. Según la administración el programa para

desarrollar la infraestructura y renovar capacidades competitivas al trabajo y al capital de Estados Unidos, dirigido estratégicamente a la competencia por la hegemonía económica y tecnológica con China no tiene efectos inflacionarios, sino por el contrario debe reducir esas presiones en el largo plazo. No obstante, la parte más coyuntural referida al plan de rescate económico (ARP) como continuidad de los gastos precedentes para el enfrentamiento de las crisis asociadas a la pandemia, si parece tener algún efecto en este sentido, aunque sea solamente marginal. En la práctica es difícil aislar los efectos de un gasto y otro, aunque ciertamente el programa de mejoramiento de la infraestructura del país, tan necesario a todas luces no parece tan atractivo para el capital financiero transnacional como aquel destinado a los llamados gastos militares. (CSIS, 2021)

El problema de la inflación es de enorme gravedad para cualquier economía, pero cuando se presenta en el país centro del sistema capitalista mundial, principal centro financiero y la primacía del dólar como dinero mundial, con una enorme participación en el comercio, los flujos de capital y una influencia preponderante en las organizaciones de la economía internacional, no hay duda de su enorme repercusión. Dado el predominio de la moneda estadounidense, la inflación en dólares, las tasas de interés en dicha moneda repercuten en el resto de las economías mediante los denominados mecanismos de transmisión de la política monetaria a la economía real.

La función preminente del dólar estadounidense en la economía mundial, aunque se observan evidencias de una declinación relativa de su poder, ha sido sostenida por el tamaño, fortaleza y estabilidad económica, nivel de apertura al comercio y al movimiento del capital. Por ahora, el lugar del dólar estadounidense en el sistema monetario y financiero internacional sigue siendo mayoritario, acaparando el 60% de las reservas en los bancos centrales en el mundo en 2021. Además, el dólar se emplea en más del 90% de las transacciones en las Américas, en el 60% en Asia y Pacífico, el 20% en Europa (dominada por el euro) y el 80% en el resto del mundo. Representa el 60% de la emisión de deuda y en términos generales, un índice el uso del dólar como dinero internacional lo sitúa en 70%. (Bertaut, C. et al. 2021)

Aunque existen retos a su permanencia como dinero mundial por otros signos, sistemas de pago, o el crecimiento de dinero digital, no es un escenario previsible en el corto o mediano plazo su sustitución en ausencia de conmociones políticas y económicas de gran magnitud, que desplacen al dólar como moneda internacional dominante. A partir de la gran significación económica de Estados Unidos en la economía mundial, no hay duda respecto a la repercusión que un cambio en la política económica interna de ese país tendrá sobre el resto del mundo.

Conclusiones

La recuperación de la economía estadounidense con una activa combinación de política monetaria y fiscal expansiva pudiera ajustarse en 2022 junto a otras medidas regulatorias e institucionales para tratar de frenar la inflación.

Todavía no se conocen los detalles, cuándo ni hasta donde se decidirá revertir la política monetaria expansiva dada la complejidad de la coyuntura no solamente económica sino política por la que atraviesa el país. Se plantea que a mediados de marzo podría darse un primer paso respecto a la política monetaria.

Tomando como referencia los antecedentes de la inflación y los ajustes en política económica realizados a principios de la década de 1980, no debe perderse en perspectiva para el escenario de corto plazo, las consecuencias de una modificación en las tasas de interés en dólares, que debido a la preminencia de esa moneda en la economía internacional, se reflejará con mayor o menor intensidad en toda la economía global, tanto en el comercio como en las finanzas.

Una de las consecuencias más desafiantes es la relativa al encarecimiento de la deuda externa de los países subdesarrollados. Al subir las tasas de interés aumenta el servicio de la deuda y puede ponerse en crisis las economías de países con situaciones ya tensas y comprometidas. Por supuesto, este análisis debe realizarse por países teniendo en cuanto a las condiciones específicas de cada uno de ellos en cuanto a la deuda externa y las capacidades para su servicio.

Referencias bibliográficas

- Bertaut, C., Beschwitz, B., Curcuru, S. (2021). The International Role of the U.S. Dollar, *FEDS Notes*, October 6, en: <https://www.federalreserve.gov/econres/notes/feds-notes/the-international-role-of-the-u-s-dollar-20211006.htm> acceso: (21/03/2022).
- Bureau of Labor Statistics (2022) a. *Consumer Price Index*, February 13, en: <https://www.bls.gov/news.release/pdf/cpi.pdf> acceso: (04/02/2022).
- Bureau of Labor Statistics (2022) b. *The Employment Situation- January 2022*, en: <https://www.bls.gov/news.release/pdf/empsit.pdf> acceso: (04/02/2022).
- Congressional Budget Office (2022). *The Federal Budget 2020* [Budget Infographic], en: <https://www.cbo.gov/system/files/2021-04/57170-budget-infographic.pdf> acceso: (28/01/2022).
- CSIS (2021). *Defense Budget Priorities for the Biden Administration*, Center for Strategic and International Studies, February 2. en: <https://www.csis.org/analysis/defense-budget-priorities-biden-administration>
- Fed Press Conference. (2022). Chair Powell's Press Conference FINAL. Transcript of Chair Powell's Press Conference January, en:

- <https://www.federalreserve.gov/mediacenter/files/FOMCpresconf20220126.pdf> acceso: (04/02/2022).
- O’Neal, Lydia. (2022, January 7). New Studies Find Unprecedented Impact from Supply-Chain Turmoil, *The Wall Street Journal*, en: https://www.wsj.com/articles/new-studies-find-unprecedented-impact-from-supply-chain-turmoil-11641587220?mod=article_inline acceso: (04/02/2022).
 - Schmitt, J., Gould, E. & Bivens, J. (2018). *America’s Slow Motion Wage Crisis*, Economic Policy Institute, September 13, en: <https://www.epi.org/publication/americas-slow-motion-wage-crisis-four-decades-of-slow-and-unequal-growth-2/> acceso: (01/30/2022).
 - Siegel, R. & Van Dam, A. (2022, January 28). U.S. Economy growth 5.7 percent in 2021. It was the fastest full-year clip since 1984, *The Washington Post*, en <https://www.washingtonpost.com/business/2021/01/28/gdp-2020-economy-recession/> acceso: (01/28/2022).
 - The New York Times (2022, January 7). *U.S. Hiring Slowed in December as Employers Struggled to Find Workers*, en: <https://www.nytimes.com/2022/01/07/business/economy/jobs-report-december-2021.html> acceso: (02/01/2022).
 - The Washington Post Live (2021, September 24). Transcript: The Great Resignation with Molly M. Anderson, Anthony C. Klotz, PhD & Elaine Welteroth, en: <https://www.washingtonpost.com/washington-post-live/2021/09/24/transcript-great-resignation-with-molly-m-anderson-anthony-c-klotz-phd-elaine-welteroth/> acceso: (01/25/2022).
 - U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA) (2021). *U.S. International Trade in Goods and Services*, November 4. en: <https://www.bea.gov/news/2021/us-international-trade-goods-and-services-september-2021> acceso: (15/10/2021).
 - U.S. Bureau of Economic Analysis (2021). *U.S. Investment Position. Second Quarter 2021*, September 28, en: <https://www.bea.gov/news/2021/us-international-investment-position-second-quarter-2021#:~:text=The%20U.S.%20net%20international%20investment%20position%2C%20the%20difference,totaled%20%2434.20%20trillion%20and%20liabilities%20were%20%2449.62%20trillion> acceso: (01/02/2022).

Declaración de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.